

La mirada mexicana de Jessica Lange

La actriz trae a la Casa de América una muestra de sus fotografías, fruto de su hechizo con el país

■ MIGUEL LORENCI

MADRID. A mediado de los 60 una jovencísima Jessica Lange (Minnesota, 1949) se paseó por Andalucía con un novio español al que conoció en Nueva York –Paco Grande, que sería luego su marido– fotografiando gitanos y flamencos. Casi cuatro décadas después, Lange regresa a España para demostrar que además de ser la sensual actriz a la que acarició King Kong y vapuleó Jack Nicholson en el memorable y tórrido combate amoroso de ‘El cartero siempre llama dos veces’, es una solvente y sensible fotógrafa. Hechizada por México, ha dedicado los últimos tres lustros a escudriñar «la magia y el misterio» del gigantesco país que ha recorrido con su cámara analógica. Resume ahora el resultado de ese periplo en un centenar de instantáneas en blanco y negro con las que confirma un admirable talento para la fotografía y conocer al dedillo el trabajo de grandes maestros, como Cartier-Bresson y Walker Evans.

Con una timidez impropia de una actriz, explicó Lange en la Casa de América que alberga la muestra que para ella es «todo un alivio» situarse tras la cámara, dejar de ser mirada y ser ella quien mire «sin ser vista» a través del objetivo. «Pasar de ser observada en escenarios y platós a ser la persona que observa supone al tiempo un gran alivio, un antídoto y un aprendizaje muy interesante», dice esta veterana actriz con dos Oscar en su haber y cuyo primer marido fue el asturiano Francisco Grande, hijo del profesor Grande Covián.

«Descubrí México y la fotografía casi al mismo tiempo», confesó la artista, que en ‘Secuencias de México’ ofrece una selección de 96 fotos que trae a España incluye hasta 58



Jessica Lange muestra sus fotografías en la Casa de América de Madrid hasta el 20 de mayo. ■ EFE

imágenes inéditas. Son «emociones» marcadas por un poética intimista «que atrapo cuando no soy más que una gringa con una cámara que recorre rincones perdidos de México».

‘American Horror Story’

Lange sigue embrujada por el vetusto proceso químico que convierte el negativo de celuloide en una imagen que emerge entre pestilentes líquidos en el cuarto de revelado. «Ver aparecer esa imagen me fascina desde que revelé por primera vez», explica. «Siempre me pareció que el blanco y negro tiene un poder y un misterio que no tiene la fotografía en color», asegura esta colecciónista de maestros alérgicos al color. «Me mueve la emoción y creo que la mejor foto es la que atrapa ese instante irrepetible en el tiempo, que no existe ni puede existir en ningún otro momento».

«No puedo separar el encantamiento que sentía por la fotografía del hechizo que siento por México y sus gentes», dice la actriz y ex de Sam Shepard, quien le regaló la Lei-

ca M6 con la que ha recorrido parajes paupérrimos fotografiando a golpe de «impulsos emocionales». Es «muy consciente» de los dramas de la violencia y el narcotráfico que desangran al país centroamericano, pero se dice «fascinada por su mágica luz, su cultura y su gente». «Es imposible no ver ese drama, que conozco y me duele, pero no soy una fotoperiodista», se excusa.

Anne Morin es la comisaria de la muestra, que en agosto estará en el Museo de San Benito de Valladolid y en la que destaca una secuencia de treinta imágenes que documentan un rito indígena ancestral de la región de Chiapas. Tomadas en México durante los últimos 15 años, son un relato de viajes y paisajes, «siem-

pre entre la luz y la sombra, en el umbral de lo no visto», según la comisaria.

Apenas habló Lange de cine y si quiso explicar su renacimiento televisivo como Constance en la serie ‘American Horror Story’. «Decidí hacerla sin verla porque el creador me convenció de que sería una experiencia maravillosa», explicó. «Lo que más me gusta son los guiones que me han dado un personaje maravilloso sobre el que trabajar», afirmó Lange, confirmando que participará en la segunda temporada de esta serie de terror que arrasa en Estados Unidos y que le ha dado un Globo de Oro.

Tiene comprometida su vuelta con vuelta al cine con un papel en ‘Therese Raquin’ que le atrae especialmente. Se basa en un relato de Emile Zola, uno de sus autores favoritos, y porque James McCain se inspiró parcialmente en la misma historia para el filme que la catapultó a la fama, ‘El cartero siempre llama dos veces’, que protagonizó junto a Nicholson en 1981.

«Es imposible no ver el drama de México, que conozco y me duele, pero no soy fotoperiodista», se disculpa la actriz

revelación de la campaña de 2011 y el regreso al ruedo de Las Ventas de los ‘jandillas’ propiedad de Borja Domécq, después de 22 años de larga ausencia.

Tras salir a hombros por la puerta grande de la plaza de toros de Valencia el pasado 18 de marzo, Iván Fandiño regresa a un coso de máxima categoría para «afrontar una nueva batalla», según dice. Cuestionado por el interés que su paseíllo venteño ha despertado entre los aficionados, el torero de Orduña responde que «para presión, la que sentía

cuando los empresarios no me llamaban».

El toro y la diferencia

No quiere Iván Fandiño avivar el fuego de la competencia con su compañero de cartel «la primera rivalidad es conmigo mismo. Esta tarde será con David; en San Isidro con ‘El Cid’ y César Jiménez, más adelante con ‘Morenito de Aranda’ y Juan Bautista...». No entra al engaño el torero que zanja la cuestión con un categórico «las diferencias entre ambos las marcará el toro. Lo demás no

Fandiño y Mora abren la temporada de Las Ventas con un mano a mano

■ ALFREDO CASAS

Los matadores de toros David Mora e Iván Fandiño lidiarán esta tarde a las 18 horas, mano a mano, un encierro de la ganadería de Jandilla en la plaza de toros de Las Ventas, epicentro del universo taurino.

Cartel de máxima expectación para la primera corrida de toros que se celebrará en Madrid en el transcurso de la presente temporada. Entre los numerosos alicientes del festejo destaca la presencia del diestro vizcaíno Iván Fandiño, el fomento de la rivalidad entre los toreros

son más que palabras y, ya sabe, que las palabras se las lleva el viento».

Dispuesto «a no dejar pasar la oportunidad que el toreo me está dando», el único representante vasco en el escalafón de matadores de toros acepta con madurez el reto venteño. ¿Sus armas? «Entregarme en cuerpo y alma, de principio a fin, ser puro y, sobre todo, no mentir al toro. Ése nunca te perdonará las mentiras», sentencia.

Fandiño es consciente de que la suya es una profesión de máximo riesgo, el que asume cada tarde, cada vez que sale a la arena. La de hoy, en Las Ventas. Enfrente tendrá a David Mora, una corrida cinquena de Jandilla, la cátedra venteña y las cámaras de Digital Plus. El festejo se emitirá en directo por los canales de pago de la plataforma digital.

EL BAFLÉ
OSCAR CUBILLO

EL ABECÉ



El blues es la fuente de la música popular occidental. El blues, nacido en la versión laica del góspel, se sofisticó mediante el jazz y dio forma al rock. Blues, jazz y rock son el abecedario de todo lo que oímos y el viernes en Bilbao vimos tres bolos de tales estilos. A las 8, en la llena Biblioteca Bidebarrieta, catamos jazz con la pianista japonesa Eri Yamamoto, vecina de Manhattan. Actuó en trío (su paisano Masa Kamaguchi al contrabajo) y en 72 minutos de títulos naturalistas reveló extroversión nada nipona y fiel y suavita adaptación a los cánones yanquis. Sus piezas comenzaban tímidas y melódicas y solían crecer y arriesgarse, siempre respetando a Bill Evans.

A las 10 (con media hora de retraso), en una mediada sala Azkena, bebimos blues con los andaluces Guadalupe Plata. En 88 minutos, los tres de Úbeda, Jaén, trasplantaron los doce compases afroamericanos a la piel de toro. Influidos por el blues del primer Raimundo en Veneno, marcaron el boogie invocando a John Lee Hooker y Hound Dog Taylor, y en español bascularon entre el deseo, el tremorismo y la frustración, todo con sabor rural, como en la referencia a la milana bonita de ‘Los santos inocentes’. La peña acabó encantada e incluso asombrada.

A las 11 (llegamos tarde, sí) oímos (¡muchas gente fumaba!) el rock de Los Trogloditas en la mediada Fever Blue de Bolueta. El glorioso nombre del rock español, basado en Madrid y refundado por dos miembros originales (Jordi Vila a la batería, torso desnudo tatuado; Josep Simón al bajo, corbata y camisa roja) andando lustre al repertorio ochentero de Loquillo. En hora y tres cuartos con dos bises, sobre el tablado hubo actitud, juerga y buena estética, y el cantante, Lobo, asumió el legado legendario con sonrisa en la boca, actitud lúdica, soplando la armónica y yendo más allá de la pose del Loco.

Hubo caña graciosa (‘Nena no me toques’), versión de Burning (‘¿Qué hace una chica como tú...?’) o tres hits finales coreados: épico ‘Cadillac solitario’ con el público reviviendo el ensueño, ‘Rock and roll star’ entonado hasta por un niño presente, y el cierre con la springsteeniana ‘Autopista’. El escaso respetable salió sonriendo.